

PRECIO DE SUSCRICION.
Madrid con el Diario 6 rs. mes.
Prv. 20 rs. trim. 36 sem. 70 año.
Estranjero y Ultramar 10 ptas.
UN NÚMERO, 2 CUARTOS.
Una mano (25 ejemplares.) 4 rs.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

PRECIO DE ANUNCIOS:
Todas las ediciones
CUATRO REALES LÍNEA,
en rebaja á los anunciantes que
contraten con la Administracion

AÑO XXX. NUM. 7917.

MADRID MIÉRCOLES 27 DE AGOSTO DE 1879.

OFICINAS MAYOR 120

PREMIO, 10 MILLONES.

Se venden billetes lotería de la Habana á 2000 rs.; vigésimo á 100. Sevilla, núm. 11.

LA GUERRABELLA.

TRASPORTES PARA JAEN Y GRANADA.—L. Ramirez, Alcalá, 12.

TRASPORTES PARA ASTURIAS Y GALICIA.—R. Ramirez, Alcalá, 12.

TRASPORTES Y ENCARGOS PARA EL ETRANJERO. Tetuan, 14.

EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 27 DE AGOSTO.

La Gaceta de hoy contiene únicamente la relacion de condecoraciones concedidas por los reales decretos de 17 y 24 de julio último.

Esta madrugada recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Berlin, 26. Los periódicos ministeriales han recibido la orden de no atacar más al conde de Gortschakoff.

El manifiesto electoral del partido neo-conservador dice que es preciso ayudar al restablecimiento de la paz religiosa, pero que el Estado debe conservar con firmeza la direccion de la enseñanza pública.

Berlin, 26. El general Manteuffel sale mañana para Varsovia con objeto de saludar al czar.

Esta visita se considera como una manifestacion de simpatia del emperador Guillermo hacia el de Rusia desmintiendo que se hayan entabiado las relaciones entre ambos imperios.

San Petersburgo, 26. Se han verificado nuevas prisiones de nihilistas en Kieff.

Viena, 26. Se cree que Turquía concluirá por ceder á las peticiones de las potencias en la cuestion griega.

Grecia se prepara sin embargo para cualquiera eventualidad.—Fabra.

Paris, 26. En la Bolsa se ha cotizado: El 3 por 100 francés, á 82.95. El 5 por 100 id., á 116.70. El exterior español, á 15.

El interior id., á 00.
Amortizable interior, á 00.
Idem exterior, á 0.
Obligaciones de Cuba, á 428-75.
Boisín:
El 3 por 100 interior, á 14 1/2.
El 3 por 100 exterior, á 15.
Amortizable interior, á 00.
Idem exterior, á 36 1/2.
Obligaciones de Cuba, á 427-80.
Consolidados ingleses, á 97 13/16.

El presidente del Consejo de ministros, inmediatamente que llegaron á su noticia los conflictos que denuncian los periódicos ocurridos en algunas localidades entre paisanos y militares, ordenó que se instruyese la correspondiente sumaria en averiguacion de los hechos, pues está dispuesto á no consentirlos ni á tolerar que por nada ni por nadie se altere en lo más mínimo el orden público.

Parece que la propalacion de la noticia anunciando la presencia del cólera en Ostende, ha sido el resultado de perversas maquinaciones y que la justicia entiende con toda actividad en este asunto.
Así lo dice el Diario Español.

Del jueves al viernes saldrá de Madrid en direccion á la Granja, acompañado de su familia, el señor gobernador de esta provincia.

La ausencia del señor conde de Heredia Spínola de la capital será de dos ó tres dias.

Hé aquí la terminante declaracion que hace anoche un colega:

«Para que los Debates y otros diarios de oposicion no se preocupen más con este asunto, podemos asegurarles que la reina doña Isabel no ha pensado en venir á España con ocasion del matrimonio de S. M. el rey D. Alfonso, ni en ningun caso sería madrina en la ceremonia nupcial.»

Dícese que el gobierno ha acordado proponer á S. M. en el próximo Consejo, que se verificará en la Granja, llevar á la categoria de embajada la plenipotencia de Viena.

No es cierto lo que aseguran algunos periódicos, con referencia á cartas recibidas de Amposta, que por efecto de la colision habida en dicho punto entre

militares y paisanos haya sido separado de su cargo el comandante militar señor Turin. Dicha medida, si es que de adoptarse, no se tomará seguramente por el ministro de la Guerra hasta tanto que, depurados los hechos por la sumaria que se está instruyendo, se averigüe quiénes son los responsables de la mencionada colision.
En el ministerio de Hacienda existe un proyecto de ley de procedimientos administrativos, formulado por encargo ministerial en 1874, por los señores D. Pio Agustín Carrasco, D. Juan Morales y Serrano y D. Modesto Fernandez y Gonzalez, que puede servir de base á posteriores estudios y reformas, y muy principalmente á la comision que tiene á su cargo dar dictámen sobre ese mismo tema.

Dice anoche la Epoca:
«Los noticieros se han trasladado hoy, de la prensa á la Bolsa, con tan poca fortuna como de costumbre. Su desgraciada inventiva no ha producido la más pequeña alteracion en los valores.»

Una carta del Figaro, fechada el 22 en Arcachon, dice:

«Una persona bien informada me asegura que apenas canjeadas las primeras palabras de la entrevista, un elegante carruaje tirado por dos porseps, guiados por la archiduquesa madre, y que conducía á su lado á ambos novios, los llevó por el bosque, donde dieron un ameno paseo hasta las diez.
A esa hora el rey regresó á su villa, y en medio de sus consejeros y de sus amigos dió rienda suelta á la expansion, á la felicidad que esta primera entrevista le proporcionaba.

Rectifico el retrato de la princesa: tiene ojos negros, que hacen admirable contraste con el pelo castaño claro, el de la casa de Hapsburgo. Velazquez, si viviese, haría su retrato sin necesidad de ver el original, tan parecido es á las princesas que su mágico pincel reproducía.

Creo que el rey D. Alfonso no llevará á mal que nosotros, periodistas, por necesidad hemos de ser indiscretos, hablemos de sus impresiones de felicidad, que espresó con una vivacidad encantadora.

A las doce, huéspedes y convidados

nos despediamos del hotel Mónaco, todos contentos y satisfechos de la buena marcha que llevan los asuntos.»

Dice una carta de Arcachon:
«Por la noche nos atraen varias diversiones: paseo marítimo con fuegos de bengala, preparado por el duque de Decazes para obsequiar á sus amigos de España; gran concierto vocal é instrumental en el Casino; conciertos en los diferentes cafés de la poblacion, cuyo boulevard tiene algunos kilómetros de estension: en cada parte ocupa la noche, y no es posible dejar de visitar á un compatriota, al chocolatero Fombuena, establecido desde 1835 en Arcachon, donde ha hecho una honrada fortuna. Su placer es grande cuando oye el idioma de su patria nativa: si es ya frances de adopcion, no ha olvidado que nació español.
Este, así que llegó S. M., le ofreció una preciosa caja con los mejores dulces que se fabrican en su casa, saliendo agradecido de las frases afectuosas que le dispensó D. Alfonso.»

Las alhajas ocupadas á una mujer y dos hombres en Marsella, no forman parte del robo que se verificó en Barcelona en la joyería del Sr. Bonin. Este, que fué á Marsella como anunciarnos, ha declarado que las joyas que le presentaban no eran de su casa. Nuevas investigaciones han permitido averiguar que los que trataban de vender las alhajas, acababan de llegar de Santiago de Cuba. Además se ha sabido que uno de los detenidos era desertor de presidio. Los tres continúan en poder de la justicia, hasta que puedan justificarse la procedencia del dinero y de las joyas.

Con motivo del próximo casamiento del rey Alfonso XII, la prensa de Paris publica la siguiente apreciacion política de uno de los mas eminentes diplomáticos europeos, cuya autenticidad garantiza:
«No tenemos una joven princesa francesa, de 20 años de edad, que presentar al joven rey cuyo inmediato casamiento es reclamado por la razon de Estado.
Al ver reanudarse entre Austria y España un lazo que ha desempeñado tan principal papel en la historia, sabe-

mos que Francia nada tiene que temer por ello.
Podríamos haber temido una alianza prusiana ó bavaresa, pero tenemos por seguro que la meta del archiduque palatino no apoyará en la corte de Madrid ni pasiones, ni una política hostil á Francia.

Por el contrario, hay motivo para esperar que el contrato, en visperas de firmarse entre Austria y España, estrechará la alianza de Austria con los pueblos de raza latina, el dia que estos vuelvan á su divisa: Dios y rey.»

La Política comprende que urgen las reformas de Cuba, pero añade:
«Comprendemos también la necesidad de darles por base la conciliacion de todos los intereses, y de consiguiendo la audiencia de los que representan á los mas inmediatamente interesados; es decir, de los que representan á las provincias de Cuba y á las de la Península que con ellas tienen mas relaciones mercantiles.»

El presidente del Congreso, Sr. Lopez de Ayala, no podrá acompañar al señor Cánovas del Castillo en la proyectada escursion de Italia y Suiza, porque, con motivo de la irreparable pérdida de su señora hermana, piensa estar durante algun tiempo al lado de su anciana madre, que reside en Guadalcanal.

Como no tenemos noticia de que el Sr. Alonso Martínez se encuentre en Arcachon, suponemos que al anunciar un despacho de aquel punto que dicho señor asistió ayer á la comida dada por S. M., debió el corresponsal confundirlo con el Sr. Alonso Rubio, el cual acompaña al rey como médico de cámara.

El alcalde de Santa Coloma de Farnés ha sido suspendido en el ejercicio de su cargo en virtud de sentencia judicial.

La Epoca, á pesar de aplaudir la reserva que guarda el gobierno sobre cuantos asuntos trata en Consejo de ministros, y de elogiar que así se ponga coto al noticierismo, inserta anoche las versiones que, como meras suposiciones y sin fundamento alguno, publicaron ayer varios colegas.

Un periódico anuncia que la cantidad

evitando como la peste á los malos estudiantes y calaveras.
El doctor Vulpian le enseñó la medicina y otros no menos notables le dieron lecciones prácticas de cirugía.
Los principios de la ciencia, para servirnos ya de la frase admitida, reconocian en su discípulo condiciones nada comunes y un deseo insaciable de saber, interesándose mucho por él y despertando su amor propio para que fuera todo lo lejos posible.
Al cabo de algunos años de estudio, Jorge adquirió el título de doctor y por dos años permaneció como interno en uno de los hospitales de Paris, operando á vista de sus profesores, guiado y sostenido por sus consejos, y adquiriendo lo que todavía le faltaba, la práctica. Roberto Vernier y su mujer estaban con razon orgullosos de los triunfos de su hijo y no dudaban de que le reservaba el porvenir un puesto glorioso.
Ya sabemos que sus pronósticos empeñaban á realizarse hasta cierto punto.
Ahora volvamos á Saint-Maudé al lado del lecho del anciano arquitecto.
La conversacion relativa al recó de Melun se habia agotado, y después de un instante de silencio Roberto Vernier, contemplando con amor aquel rostro jóven al que habian dado cierto sello de austeridad los estudios continuados y preocupaciones de la ciencia, exclamó:
—Dime, hijo mio, ¿qué haces? ¿En qué te ocupas?
—En lo de siempre; trabajo...
—Sin descanso, ya lo sé; pero mi pregunta tenia otro sentido.
—¿Cuál?
—¿Estás satisfecho? ¿Tus clientes son muchos?
—Exceden á mis esperanzas.
—¿De modo que estás contento en Melun?
—Mucho.
—Más vale así, aunque siento que no estés á nuestro lado.
—Si vieras cómo te echamos de menos!
—añadió Mad. Vernier.
—¿Quién os impide veniros á mi lado?
—Imposible.
—¿Por qué?
—Hemos pasado treinta años de nuestra vida en este cascaron, donde has nacido, y esta casa es para nosotros lo que el caracol para la tortuga, lo que la concha para el caracol: á nuestra edad no se cambia de gustos... aquí nos hemos hecho viejos y aquí moriremos.
—¿Por qué no venios tú á fijarte á nuestro lado?
—¡A Saint Maudé!—dijo Jorge vivamente.
—A Paris, que es lo mismo.
—En este momento, madre mia, sería

una locura: la concurrencia sería mucha, la lucha difícil, podría ser veleidosa, y entonces lamentaría la perdida posicion: ciertamente que espero establecerme en la gran ciudad, pero será cuando me preceda una reputacion ya hecha.
—¿Está tan lejos Melun para un hombre tan ocupado como tú!
—No me ríais,—esclamó Jorge abrazando á su madre,—yo os prometo venir más á menudo.
—Enhorabuena,—esclamó Roberto Vernier,—y ahora hablemos de otra cosa: tienes veintisiete años.
—Cierto.
—Y esa edad no te inspira nada? Sin duda que la anciana Magdalena es una buena mujer que te quiere y te cuida como á un hijo, pero no puede ocupar el puesto de una mujer propia, que te amara, á la que llamariamos nuestra hija y que nos daría unos lindos nietezuelos. ¿Eh! ¿qué dices de esto?
—Padre...
—¿Qué diablo! Ya es tiempo de crearte una familia: cuando yo me casé con tu madre, tenía precisamente tu edad, me decian que era jóven, pero así he tenido más tiempo de disfrutar la dicha. Casate.
Al oír esto Jorge experimentó una impresion casi dolorosa: pensaba en Emma, en la adorable niña á quien amaba, con quien deseaba unirse, y esta niña quizá no sería nunca suya.
—¿No respondes?—insistió su padre,—¿acaso te asusta el matrimonio?
—No, no por cierto, le acepto en principio, pero no he pensado todavía en casarme.
—Lo comprendo, porque no has encontrado todavía la persona que te conviene; pero yo tengo que proponerte un partido muy ventajoso; jóven encantadora, bien educada, carácter excelente y una dote respetable sin contar algunas herencias que le vienon por linea recta... Te conocen de reputacion, te aceptan con los ojos cerrados, trabajo inútil, porque pueden tomarte con ellos muy abiertos... ¿Quieres que te presente mañana?
—No, padre—repuso Jorge con melancolía;—no quiero ocultaros la verdad; acarioció un sueño en la mente, y si la realizacion de este sueño es imposible, no me casaré nunca.
—¿Estás enamorado?
—Sí, madre mia.
—¿Y sufres?
—No, porque todavía espero.
—¿Se trata de una rica heredera sin duda?
—dijo el arquitecto sonriendo.

da, subió una calle en pendiente y llegó á la gran calle de Paris en Charenton.
Tomó de nuevo á la izquierda, pasó por delante de la casa municipal, de la iglesia y de la casa-escuela, y salió al bosque de Vincennes cuyas avenidas y paseos eranle hartos conocidos.
Algunos minutos le bastaron para llegar al camino de la Cruz Roja costeano las islas Daumesnil, atravesó la avenida de este nombre, el uío de Saint-Maur y llegó en breve á la puerta Saint-Maudé que se abria en el mismo bosque.
Allí tomó á la izquierda por la gran calle, entró en la del Alondra y se detuvo en una casa señalada con el núm. 4.
En menos de tres cuartos de hora habia recorrido la distancia que separa á Charenton de Saint-Maudé.
La puerta de la casa estaba cerrada, y no sin emocion agitó Jorge la cadena que correspondía á una campanilla interior.
Le aguardaría dentro una mala nueva?
Entonces su corazón se oprimía, y en aquel momento podemos asegurar que Emma no existía para él.
Aguardó durante algunos segundos que le parecieron de interminable duracion... Nadie le contestaba.
Retrocedió á examinar las ventanas y ninguna luz se distinguía por entre sus persianas corridas. La casa parecia de luto, y Jorge, verdaderamente alarmado esta vez, agitó la campanilla con mano febril.
Por fin, en el primer piso se abrió una ventana y preguntó una voz:
—¿Quién va?
—Soy yo, madre; abrid pronto.
El jóven no habia acabado y ya Mad. Vernier habia desaparecido alegre de la ventana y descendía aceleradamente.
Dos segundos después la puerta giraba sobre sus goznes y madre é hijo confundian sus almas en un estrecho abrazo.
—¿Habla!... ¡habla!—esclamó Jorge.—¿Cómo está mi padre? ¿qué ha pasado? Después de haberme recibido tu despacho no vivo... ¿Está de peligro?
—Lo ha estado, hijo mio: ayer, su situacion era grave; por eso debí prevenirte; pero á estas horas, según el médico que le asiste, el peligro ha desaparecido.
Jorge exhaló un suspiro de satisfaccion.
—¡Bendito sea Dios! Dame otro abrazo por tan buena nueva. ¿Si supieras cuánto he sufrido!
Y después de estrechar de nuevo á madre Vernier entre sus brazos, exclamó:
—Pero qué tiene mi pobre padre?
—Una congestión cerebral.
—¿Me lo figuré... por eso estaba alar-

miado, subió una calle en pendiente y llegó á la gran calle de Paris en Charenton.
Todas estas frases se habian cambiado en el vestíbulo, casi en la puerta.
—Entra—añadió la madre,—tu padre te aguarda; ya sabe que te he teleografiado.
—¿No duerme?
—No.
—No es mala señal.
—El médico de la localidad le ha cuidado muy bien; no puedo menos de elogiar su celo, su interés... Aprobárs su plan; la fiebre ha desaparecido, y tu padre se encuentra muy mejorado.
—¿Enrique!—esclamó en este momento el enfermo,—¿quién ha llamado! ¿con quién hablas?
—Con tu hijo, padre,—esclamó Jorge, subiéndole de tres en tres los escalones.
El enfermo, animado por este acento querido, se incorporó sobre su lecho y tendió los brazos al jóven, que se precipitó en ellos. Durante algunos segundos los dos hombres confundieron sus caricias y sus lágrimas, y Jorge, recordando el primero la tranquilidad, repuso:
—Vamos, padre, vamos: estamos llorando como dos mujeres... verdad es que las lágrimas de alegría no hacen daño; enjuguemos nuestros ojos y hablemos; ¿cómo os encontráis?
—Muy bien, pero á fé mia que ha habido un momento en que no hubiera dado un céntimo por mi pellejo.
—¿Habéis tenido una ruda sacudida?
—Como un peral de quien se quieren coger peras sin subir á las ramas.
Jorge pulsó á su padre.
—¿No hay fiebre?
Tomó una bugía y examinó de cerca su rostro.
—Esto no será nada,—continuó,—pero nos sirve de aviso para prevenir un ataque en lo sucesivo. A ver lo recetado por el médico.
Mad. Vernier le presentó las recetas y explicó la forma en que se le habian administrado.
—Lo mismo que hubiera dispuesto yo, pero ¿cómo se ha determinado esta crisis? ¿Ha reconocido alguna causa?
—Sí, una tontería,—dijo el anciano.
—Una disputa,—añadió su mujer.
—¿Contigo?—preguntó su hijo.
—No tal,—dijo el enfermo,—con el vicedi- no Lambert y por una cosa que no nos importaba ni al uno ni al otro, precisamente por eso desgraciado á quien se vá á guillotinar mañana en Melun.

